

y nuevamente resalta el episodio del padre Ávila con el indio que encontró un botón de seda negra y lo guardó como “huaca” (pp. 356, 359). Según su interpretación, el nativo en su inocencia no podía diferenciar el escaso valor que tenía el mencionado objeto frente a huacas de oro y plata. No obstante, los estudios sobre metalurgia andina, desde la década de los 80 del siglo pasado, confirman que los nativos prehispánicos de los Andes y la Amazonía conocían el procesamiento de los metales preciosos, así también su valor como transmisores de mensajes culturales, y los usaban como objetos codificadores de identidad, poder e intercambio comercial.

López entiende como sinónimos términos con significado diferente (“concilio” y “sínodo”, por ejemplo). Por otra parte, tratándose de un tema como la traducción desde la lengua sacra a las indígenas, para construir sus argumentos recurre más a autores europeos y norteamericanos, excluyendo trabajos de investigadores e intelectuales indígenas en la misma temática. Asimismo, el libro carece de conclusiones. A pesar de esas omisiones, la metodología empleada en el tratamiento de las fuentes documentales y la interpretación de la cultura material, así como la abundancia de fuentes impresas analizadas, lo convierten en un libro de consulta obligada para los estudiosos de la historia de la traducción en el Nuevo Mundo.

José Luis Paz Nomey
 Universidad de Heidelberg
 Heidelberg, Alemania
<https://orcid.org/0000-0002-2863-7244>

SEBASTIÁN MAZZUCA. *LATECOMER STATE FORMATION: POLITICAL GEOGRAPHY AND CAPACITY FAILURE IN LATIN AMERICA*. NEW HAVEN / LONDRES: YALE UNIVERSITY PRESS, 2021, 448 pp.

DOI: <https://doi.org/10.29078/procesos.v.n54.2021.2948>

El libro de Sebastián Mazzuca es parte del giro hacia la historia política comparada de América Latina. Desde el trabajo seminal de Miguel Ángel Centeno,¹ politólogos y sociólogos estadounidenses especializados en América Latina retomaron y revitalizaron la tradición del análisis histórico comparativo para ocuparse del enigma que son los Estados de la región.² El texto

1. Miguel Ángel Centeno, *Blood and Debt: War and the Nation-State in Latin America* (Pensilvania: Pennsylvania University Press, 2002).

2. James Mahoney, *Colonialism and Postcolonial Development, Spanish America in Comparative Perspective* (Nueva York: Cambridge University Press, 2010); Marcus Kurtz, *Latin*

de Mazzuca es, sin embargo, el intento más ambicioso por proponer una teoría general de la formación de los Estados latinoamericanos.

Para los estudiosos de las ciencias sociales con base histórica, la última afirmación seguramente será, por sí sola, razón suficiente para leer el texto aquí reseñado. Sin embargo, no debería ser la única, ni siquiera la principal. Mazzuca no solo propone una nueva y original síntesis teórica (pp. 21-47), sino que hace su aporte a partir del estudio de un problema empírico peculiar de Latinoamérica. A diferencia de Europa, Asia y África, en América Latina encontramos Estados plenamente formados, con territorios definidos y relativamente estables desde el último cuarto del siglo XIX hasta la actualidad. El autor expone su contribución en diez capítulos, organizados en dos partes, más introducción y conclusiones.

Mazzuca argumenta que en el siglo XIX la formación de los Estados en América Latina creó un obstáculo permanente para la construcción de capacidades estatales. Para capturar ese resultado, el autor distingue conceptualmente “formación” de “construcción de Estado”. La *formación estatal* incluye dos logros gemelos: la consolidación de un territorio y el monopolio de la violencia en manos de quienes gobiernan. La *construcción de Estado*, en cambio, supone el crecimiento en la cantidad, calidad y eficacia de los bienes y servicios provistos por el gobierno a lo largo del territorio del Estado (p. 2). Si observamos un mapa de América Latina a fines del siglo XIX notaremos que los Estados que hoy conocemos ya estaban ahí; la formación estatal se había completado. Con el conocimiento que hoy tenemos podemos volver al mapa y nos daremos cuenta de la gran variación en regiones subnacionales amalgamadas detrás de los Estados contemporáneos; en la región coexisten gigantes como Brasil, Argentina, México y Colombia con países similares en tamaño al promedio europeo (Paraguay y Ecuador, por ejemplo), y microestados (El Salvador es aproximadamente del tamaño de la provincia de Pichincha). El argumento de Mazzuca resuelve esa curiosidad de forma elegante:

En América Latina, la ausencia de amenazas militares permitió la emergencia de una variedad de agentes de formación de Estado: un *puerto*, un *partido* o un *señor guerrero* condujeron el proceso. También permitió que los agentes formaran estados sin atributos weberianos, les dio espacio para combinar y excluir regiones en base a cálculos coalicionales antes que imperativos geopolíticos, y los liberó del

American State Building in Comparative Perspective, Social Foundations of Institutional Order (Nueva York: Cambridge University Press, 2013); Ryan Saylor, *State Building in Boom Times, Commodities and Coalitions in Latin America and Africa* (Oxford: Oxford University Press, 2014); y Hillel David Soiffer, *State Building in Latin America* (Nueva York: Cambridge University Press, 2015).

esfuerzo de ejercer control uniforme a través del territorio (p. 3).³

La formación estatal temprana de Europa Occidental no pudo replicarse en la América Latina del XIX porque el proceso en esta última región ocurrió al interior de un sistema internacional que ya existía, fue tardía —en relación con los casos modales de la teoría estándar—. En Europa Occidental los imperativos geopolíticos y las transformaciones del feudalismo al capitalismo condujeron a la primacía de un solo tipo de agente, el señor guerrero. En un trayecto de *formación guiado por la guerra*, los guerreros tienen una sola alternativa: prepararse para la guerra, acumular recursos para la defensa y expansión del territorio del Estado emergente. La existencia de un sistema internacional dominado por Gran Bretaña en el siglo XIX y de una economía capitalista en su primera globalización, en cambio, llevaron a una trayectoria de formación estatal *guiada por el comercio*. En este último tipo de evolución, el propósito fundamental de los hacedores de Estado es crear un clima de negocios favorable a la expansión del sector exportador.

Los dos trayectos no solo difieren en actores, estímulos, oportunidades y resultados, sino sobre todo en las estrategias de los creadores de Estado para lograr la consolidación territorial y el monopolio de la violencia. La guerra elimina a los gobernantes rivales del constructor de Estado. En la formación estatal guiada por el comercio, la eliminación de los gobernantes que controlan territorios periféricos es contradictoria con el crecimiento del sector exportador. La estrategia para los creadores de Estado es el apaciguamiento de los rivales mediante promesas creíbles de participación en los beneficios económicos. La *pacificación* es el medio político para formar el Estado, pero también el obstáculo principal para el desarrollo de capacidades administrativas a lo largo del territorio, porque el cuerpo del Estado debe poblarse por clientes de los gobernantes periféricos.

Una cosa es la claridad y parsimonia de un argumento; otra, completamente diferente, es sostenerlo empíricamente. Para cumplir con esta segunda condición, Mazzuca recurre al análisis histórico comparativo, ayudándose con frecuencia de contrastes contrafactuales. El autor propone una nueva periodización del siglo XIX (tabla 2.1, p. 52). El examen de la Independencia (1810-1825) pone en duda la tesis de la “balcanización” del Imperio español, y en su lugar resalta la falla de los primeros intentos de formación estatal dentro de la trayectoria guiada por el comercio. El período subsiguiente (Co-

3. El autor usa “puerto” como una abreviatura para designar a un empresario político aliado con los intereses de una ciudad-puerto importante (Río de Janeiro, Buenos Aires). El “partido” se entiende como la competencia entre dos o más partidos que ponen en marcha el proceso de formación de Estado (Colombia, Guatemala y México). El “señor guerrero” es un caudillo, un terrateniente en la cima de una jerarquía informal de clientes.

lapso Estatal, 1825-1845) se caracteriza por la incipiente formación estatal según la modalidad de la guerra. El período final (Formación Estatal, 1845-75) da como resultado el éxito de la formación estatal guiada por el comercio, y el fracaso en la construcción de Estado; esto es, el equilibrio estable que continúa hasta el presente.

Mazzuca pone a prueba su periodización mediante el estudio comparativo de ocho casos entre 1810 y 1875. Argentina y Brasil son ejemplos de la trayectoria de formación guiada por un puerto. México, Colombia y Uruguay ilustran la formación guiada por partidos. América Central (en realidad, Guatemala), Venezuela y Perú, el camino de la formación estatal conducida por señores guerreros. La erudición del autor no solo le permite comparar entre los casos individuales de los Estados que actualmente conocemos, sino también con aquellos otros que desaparecieron pero tuvieron una buena oportunidad para existir durante el siglo XIX: la República de Buenos Aires, la Confederación de Argentina, la Liga de los Pueblos Libres, la Confederación del Ecuador, la República de Bahía, Piratíní, la República de Zacatecas, la República de la Sierra Madre, Yucatán, la Gran Colombia, la Federación Centro Americana, la Confederación Peruano-Boliviana.

Caso tras caso, el autor documenta la transformación de los hacedores de Estado desde su papel como creadores de mercado hacia creadores de sociedad política (*polity*, en su terminología); quienes fracasaron en esa adaptación se hundieron junto con sus Estados (Bolívar, Rosas, Santa Anna); los que lograron la transición no solo sobrevivieron, sino que crearon los Estados que conocemos (Mitre, los Saquaremas en Brasil, Páez, el partido liberal mexicano, etc.). Para lograr esa transición, los hacedores de Estado crearon fórmulas de gobierno que incorporaran a sus rivales regionales a los beneficios del comercio internacional, y garantizaran a esos líderes su continuidad en el poder.

En este punto *Latecomer State Formation* va más allá de la síntesis Marx-Weber y nos conduce a una tradición más antigua del análisis histórico político comparativo, a Maquiavelo. El libro llena ese gran vacío de la literatura política latinoamericana, el lugar que en otras tradiciones ocupan *El Príncipe* y la *Historia de Florencia*. Aunque no sea la intención del autor, un lector político puede aprender muchas lecciones del comportamiento estratégico de Mitre, del sentido para la oportunidad de Ramón Castilla o Páez, así como de los grandes fracasos de los muchos personajes que pueblan las páginas del libro de Mazzuca.

La teoría política de Mazzuca está abierta a la refutación. Una tarea que los historiadores, sociólogos políticos y politólogos latinoamericanos —y los latinoamericanistas— que trabajan sobre el Estado bien podrían emprender.

Pablo Andrade
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Quito, Ecuador
<https://orcid.org/0000-0002-9940-0615>

MEDÓFILO MEDINA Y RIGOBERTO RUEDA. *BOLÍVAR Y SAN MARTÍN, LA INDEPENDENCIA COMO PROCESO CONTINENTAL*. BOGOTÁ: AURORA, 2019, 306 pp.

DOI: <https://doi.org/10.29078/procesos.v.n54.2021.2911>

Pocos momentos históricos se han revestido de tanto análisis como el proceso de independencia de la América hispánica. Justo en el marco del Bicentenario de estos hechos rupturistas se han realizado algunos llamados para estudiar y abrir debates que ayuden a la comprensión y explicación de dicho pasado. Solicitantes de la convocatoria, así como responsables de una de las respuestas del fenómeno, Medófilo Medina y Rigoberto Rueda exponen una posibilidad de análisis de los hechos desde una perspectiva “transnacional”, que pone en primera línea las experiencias militares posteriores al fenómeno juntista de 1808 y 1810.¹ Justo en las celebraciones nacionalistas sobre las victorias militares y la celebración del segundo centenario de las cartas constitucionales, este texto, publicado en 2019, viene a refrescar el debate sobre estos hechos históricos y los usos que se hacen de estos en la memoria.

Bolívar y San Martín, la independencia como proceso continental debe verse entonces bajo una emergencia de tendencias que explican la Independencia alejándose de posturas deterministas que han basado su explicación desde una perspectiva monocausal. En contraste con la tesis de “revoluciones hispánicas” del historiador François-Xavier Guerra, Medina y Rueda comprenden el período entre 1810 y 1822 como el de visión y consolidación de una independencia por la vía militar. San Martín, desde el sur del subcontinente, y Bolívar desde el norte, establecieron que la única forma para asegurar el éxito del proyecto independentista era la victoria militar y la expulsión de todo orden colonial impuesto desde la metrópoli. Bajo esta tesis, el libro se divide en una introducción, en la que se discuten los usos del pasado, con

1. Medófilo Medina, “En el Bicentenario: consideraciones en torno al paradigma de François Xavier-Guerra sobre las ‘revoluciones hispánicas’”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 37, n.º 1 (2010): 149-188.